

como documentos relativos á las costumbres y al gusto del vulgo en sus respectivas tierras, pero no como partes del gran todo de las poesías francesa ó española. **A. G.**

77.

Dase aviso á Gil de que no fie de pastoras, diciéndole cuantos engaños usan las mugeres.

No fies, Gil, de pastora;
Y si fiores de alguna,
Muda amores cada luna,
Como ellas cada hora.

No fies, y si fiores,
Fia dellas no de hecho.
Ama, teme no declares
Lo que está dentro en tu pecho.
Porque si ves que no mora
En ellas razon ninguna,
Muda amores cada luna,
Como ellas cada hora.

Si quieres que ellas desvíen
Pesares, y en tí no moren,

Ni te fies, cuando rien,
Ni te engañen, cuando lloren.
Si es quien tu alma adora
En desdenes importuna,
Muda amores cada luna,
Como ellas cada hora.

Gil, engaño es y memoria
La muger de todo dado,
Y así es mas que victoria
Engañar al mismo engaño.
Pues engaños atesora
La muger y la fortuna,
Muda amores cada luna,
Como ella cada hora.

El romance que antecede está sacado de „La Recopilacion de muchas cauciones para cantar á modo pastoril.“ Barcelona, 1677. 2 pliegos en 4. **D.**

78.

Pintase como venia Cupido por los eliseos campos con tres damas presas, y como explica el dios de amor porque las castigaba, pasando de ahí á dar avisos á los enamorados.

Por los campos eliseos,
Do el Amor mas residia,
Sentí por un hondo valle,
Cuando el alba reia,

Llorar muy agramente,
Y por ver lo que seria,
Apartéme del camino
Mas de temor que osadia.

En esto vide á Cupido
Que en un carro triunfal venia.
Seis caballos le tiraban,
El auriga que regia

Era Páris con Orfeo,
Virgilio con su poesía,
Sin los otros que no cuento,
Que iban en su compañía.

Especialmente tres damas
Llevaba de gran valía,
Presas encima del carro,
Llorando con agonía,

En una cadena atadas,
Que el ver lástima ponía.
Yo preguntando el porque,
Cupido me respondía:

„La una es, porque burlaba
De quien con fé la servía;

La segunda, porque á muchos
De amor cara les hacia;

„La postrera que á su amante
La promesa no cumplía.
Y porque tu aviso des
De lo que aqui se hacia;

„Di á las damas que cualquiera
Que en estos casos caeria,
Llevaré presa cual estas
Á una cárcel do no habia

„Luz, deporte ni descanso,
Ni descanso ni alegría.“
Despues que esto me hubo
dicho,
Cupido siguió su vía.

Por esos avisos, Señora
De mi alma y vida mia,
No caigais en ningun caso
De aquestos que os repetia.

El anterior romance está sacado del Cancionero de enamora-
dos. **D.**

79.

*Descripcion de la isla de Cucaña, y de los regalos y holgura
que en ella se gozan.*

Desde el sur al norte frio,
Desde el oriente al ocaso,
La fama con trompas de oro
Publique en acentos claros

Es el caso que un navio
Del general Don Fernando,
Surcando del dios Neptuno
El mal sazonado charco,

El suceso mas famoso,
Y el mas prodigioso hallazgo
Que el dorado sol registra
Luz á luz y rayo á rayo.

Ha descubierto una isla,
Cuyos garifos espacios
Ó son jardines de Vénus,
O son pénsiles de Baco.

Cuyas casas eminentes,
Cuyos rumbosos palacios
O brillan con margaritas,
O deslumbran con topacios.

Sus fachadas y paredes
Todas son piedra mármol,
De marfiles espejosos,
Y cándidos alabastos.

Sus cuadras, sus aposentos,
Todos están entoldados
De tela de plata y oro,
Y brocado de tres altos.

Bufetes de filigrana,
Escritorios de oro varío,
Baulés de pedrería,
Camas de cristal cuajado.

Sábanas de holanda prima,
Colchas de vistosos lazos,
Mantas de olorosas felpas,
Colchones de pluma blandos.

Llámanse esta Ciudad Rica,
Isla deliciosa, y tanto,
Que allí ninguna persona
Puede aplicarse al trabajo.

Y al que trabaja, le dan
Docientos azotes agrios,
Y sin orejas le arrojan
De esta tierra desterrado.

Allí todo es pasatiempos,
Salud, contento y regalos,
Alegria, regocijos,
Placeres, gozos y aplausos.

Vívese allí comunmente
Lo menos seiscientos años,
Sin hacerse jamas viejos,
Y mueren de riso al cabo.

Las calles de esta ciudad
Hacen con curioso ornato
De ébanos y de marfiles
Vistosos encajonados.

Las murallas que la cercan,
Siendo de bronce dorado,
Tienen de cerco de diez le-
guas,
Y de ancho doscientos pasos.

Doce principales puertas
Que están diamantes bri-
llando,

Paso á la ciudad ofrecen;
Pero defienden el paso

Dos guardas en cada una,
Que hechas vigilantes Argos,
No dejan entrar adentro
Pesares, congojas, llantos.

Solo la entrada franquean,
Las guardas á todos cuantos
Forasteros quieren ir,
Y lo que pasa en llegando

Es que salen diez doncellas
Vestidas de azul y blanco,
Tan bizarras como hermosas,
Y con instrumentos varios.

Le llevan en medio de ellas
Á un riquísimo palacio,
De que tome posesion,
Á su obediencia quedando

Las damas, para asistir
Á su servicio y regalo,
Y de quince en quince dias
O de mes á mes lo largo

Vienen otras diez donzellas,
De refresco y con regalos,
Que son hechizos de Amor,
Y de la hermosura encanto.

Es tan rica esta ciudad,
Y es abastecida tanto,
Que si acierta á describirlo,
Mi pluma será un milagro.

Primeramente hay en ella
Á trechos proporcionados
Treinta mil hornos, y todos
Tienen, sin costar un cuarto,

Con abundancia molletes,
Pan de aceite azucarado,
Bizcochos de mil maneras,
Chullas de tocino magro.

Empanadas excelentes
De pichonas y gazapos,
De pollos y de conejos,
De faisanes y de pabos.

De lampreas, de salmones,
De atunas, truchas y barbos,
De sabogas y besugos,
Y de otros muchos pescados.

Pastelones de ternera,
Lechoncillos bien tostados,
Tortadas de varios dulces,
Y de sazonados agrios.

Cazuelas de codornizes,
De arroz, tórtolas y gansos,
Y de otros pájaros bobos,
Sabrosos y extraordinarios.

Hay un mar de vino griego,
Otro de san Martin blanco,
Dos rios de Malvasía,
De vino moscatel cuatro.

De hipocrases tres arroyos,
De limonadas diez charcos,
De agua de limon y guindas,
Canela y anís seis lagos.

De vinagre blanco y tinto
Diez balias en breve espacio;
De aguardiente treinta pozos,
Los mas de ellos admizclados.

De agua dulce, clara y fresca
Doce mil fuentes, que es pasmo
Lo artificioso de todas,
Lo primoroso y lo vario.

De queso una gran montaña,
De mantecadas un campo,
De manjar blanco una dehesa,
Y de cuajada un barranco.

Un valle de mermeladas,
De mazapanes dos llanos,
De canelones dos montes,
De diacitron dos collados.

Hay de miel un largo rio,
Guarnecido y margenado
De arboledas, cuyos frutos
Son pellas de manjar blanco.

Hay ojaldres muy sabrosos,
Buñuelos almibarados,
Mantequillas, requesones
Y pepitos confitados.

Hay treinta acequias de aceite
Y un dilatado peñasco,
La mitad de queso fresco,
Y la otra mitad salado.

Hay diez y siete lagunas,
Continuamente manando,
Aceitunas como huevos,
Y alcaparrones tamaños.

Hay de leche un ancho rio
En muchas partes helado,
Otro de natas y azúcar,
Todo goloso brindando.

Hay una hermosa arboleda
Que tiene por todo el año
Peras, membrillos, camuesas,
Melocotones, duraznos,
Manzanas, granadas, higos,
Todo bueno y sazonado.

Hay campos que dan melones
Ya blancos, ya colorados,
Ya chinos, ya moscateles,
Ya escritos, y ya borrados.

Hay un espacioso bosque
Adonde nacen caballos
Andantes y corredores,
Ensilados y enfrenados,

Potros, yeguas, mulas, vacas,
Carneros, cabritos, gamos,
Corzos, cabras y terneras,
Jabalíes y venados.

Hay un millon de carrozas,
De coches un mare magnum,
De centeno y trigo montes,
De paja y cebada barrías.

Hay ciento y cincuenta cuevas
Que ninguna tiene amo,
Llenas de paños de Londres,
De sedas y de brocados,

Tafetanes y tabíes,
Espolines y damascos,
Toda variedad de sedas,
De lanas y de brocados.

Para las señoras damas
Hay tambien vestidos varios,
Muy llenos de plata y perlas,
Y de diamantes bordados,

Sin que falte cosa alguna
Que sea para su ornato;
Y todo lo dicho cuesta
Solo llegar y tomarlo.

Hay una hermosa alameda,
De cuyos copiosos ramos
Penden diversos vestidos,
Á cada cual ajustados:

Ropillas, guantes, coletos,
Sombreros, medias, zapatos,
Camisas, balonas, vueltas,
Calzones, ligas y lazos.

Hay cuatrocientas iglesias,
Hermitas y santuarios,
Todas de plata maciza
Y oro fino fabricados.

La riqueza de ornamentos,
De esculturas y retablos,
Considérelo el prudente,
Mientras lo envidia el avaro.

De nieve hay una montaña,
De virtud prodigio raro,
Que calienta en el invierno,
Y refresca en el verano.

Hay en cada casa un huerto,
De oro y plata fabricado,
Que es prodigio lo que abunda
De riquezas y regalos.

Á las cuatro esquinas de él
Hay cuatro cipreses altos;
El primero da perdices,
El segundo gallipavos;

El tercero cria conejos,
Y capones cria el cuarto;
Al pie de cada cipres
Hay un estanque cuajado,

Cual de doblones de á ocho,
Cual de doblones de á cuarto;
¡Animo pues, Caballeros,

Animo, pobres hidalgos!
Miserables buenas nuevas,
Albricias todo cuitado;

Que el que quisiere partirse
Á ver este nuevo pasmo,
Diez navíos salen juntos
De la Coruña este año.

Esta pintura hecha para el vulgo está sacada de un impreso en medio pliego en IV., cuyo título es: „Noticias ciertas en que se contiene el descubrimiento de una isla la mas rica y abundante de todo quanto hai en el mundo, compuestas por un soldado que iba en el navio que la descubrió.“ En Zaragoza, por Manuel Roman. Sin fecha.

Otra cancion vulgar hay, que comienza asi:

Oigan todos los nacidos,

Los que procuran tener

Vida golosa y saber

Nuevas buenas.

Vuelen de Flandes á Atenas,

De levante hasta poniente,

En cualquier ciudad potente

Y lugares,

Y es que el capitán Longares

De Sentlom y de Gorgas;

Con un bergantín no mas,

Navegando

No sé por donde ni cuando

Por el mar ocioso incierto,

Una isla ha descubierto

Fructuosa,

Tierra fértil, deleitosa,

Segun se suena ó blasona,

Llamada Xauxa (Jauja) ó Madrona.

Deleitabile, etc.

ó igualmente impresa en medio pliego en 4. con el título de: „El venturoso descubrimiento de las insulas de la nueva y fertil tierra de Xauxa (Jauja).“ En Barcelona, 1660. **D.**

Al paso que en Francia y otras tierras el país de Cocagne (Cucaña en castellano) es el símbolo de imaginarias comodidades y venturas, en España (si bien Cucaña es conocida, como acreditan

romances antes citados, y suele llamarse una cucaña á una gran buena fortuna) la isla de Jauja (asi se escribe hoy Xauxa) es la citada con preferencia como el puesto donde sin trabajo se tiene todo cuanto bueno hay en el mundo, ó cuanto la imaginacion ansiosa de deleites puede figurarse. D. G. G.

80.

Los amores de la morena.

Vanse mis amores,
Quiérenme dejar;
Aunque soy morena,
No soy de olvidar.

Vanse mis amores,
Yo no sé porque,
Pues no les mostré
Jamás desfavores.
Díganme: ¿Que errores
Pude yo engendrar?
Aunque soy morena,
No soy de olvidar.

Vase mi alegría
Y todo mi bien,
Vase aquel con quien
Descanso tenía,
Vase el que solía
Siempre me alegrar.
Aunque soy etc.

Vase la luz y alegría
De mi corazón,
Vase la ocasión
De eterna memoria,
Vase muy notoria
Mi vida sin par.
Aunque soy etc.

Si soy morenica,
Sé que no soy fea,
Para que se vea
Si algo se me aplica,
Pues soy graciosa
Para enamorar.
Aunque soy etc.

Si tengo muy ledo
Y moreno el gesto,
Lo que yo concedo,
Deshacer no puedo
Su ley ni quebrar.
Aunque soy etc.

Una extrangeruela
Pienso que mi amado
Me lo ha salteado,
Y en él se consuela.
Ya no hay quien se duela
De mi lamento.
Aunque soy etc.

Ora gusto y siento
Que la fé del hombre
Que la lleva el viento.
Mi amor y contento
Debiera mirar;
Que si soy morena,
No soy de olvidar.

Cancionero de enamorados.